

# El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7.50 id.—La subscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.  
Redacción, Mayor, 21.—Teléfono 143.—Administración, Plaza San Agustín, 7.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales París: Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fiske, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalem-Strasse, 46-49.—La correspondencia al Administrador

## El libro de la voluntad

El bueno de Juan Gil Baltodano, era un hombre respetado y admirado de propios y extraños. Siempre tenía un refrán, una conseja, un educador apólogo para los que acudían a consultarle. El caudal de sus consejas era inagotable; pero tenía uno que siempre sacaba a relucir: *el libro de la voluntad*.

—Don Juan, ¿qué hago con mi hijo, báculo de mis achaques, sostén de mi pobre casa y amparo de sus hermanos? No tengo con qué librarle de quintas, y con él se va la tranquilidad, el bienestar y el pan nuestro de cada día.

—No habrías llegado a esta misera situación, si hubieras escrito todos los años algunos renglones en *el libro de la voluntad*.

—Don Juan de mi arma, —decía una vieja desdentada y carcomida por los años,—que mi Dolores se muere y no tengo mecedora ni un ochavo pa un mal cocido!

—Toma cinco pesetas, pero ten presente que a esto se llega por haber dejado en blanco *el libro de la voluntad*.

—Don Juan, mi hijo Pepe se ha casado y quiere establecerse, pero no tengo ni un botón; ¿qué hago?

—Haberlo aprendido en *el libro de la voluntad*.

Y *el libro de la voluntad* consistía en la obsesión, la preocupación constante de todos los vecinos de Villarisueña. Logogrifo enigmático, todos procuraban leer ó escribir en el famoso libro, aprender en sus páginas sabias la solución á los cotidianos males.

La curiosidad reunió un día de la florida primavera, bajo la copa centenaria del gran árbol de la plaza Mayor, á los vecinos principales del pueblo, y después de calurosas discusiones, acordaron nombrar una comisión para que interrogara al bueno de don Juan Gil, sobre la librería ó biblioteca donde pudieran comprar ó leer *el libro de la voluntad*, fuente maravillosa, al parecer, de dichas inagotables.

La comisión, formada por don Fabián, don Procopio y el tío Centellas, visitó á don Juan, le expuso el objeto de su visita, con palabras balbucientes, y esperó ansiosa la contestación.

—Mis queridos amigos,—dijo don

Juan,—ya saben ustedes que el domingo se casa mi Laura; pues bien, quedan invitados á la boda, y después de la bendición, sabrán en qué consiste *el libro de la voluntad*.

Llegó el domingo, Laura Gil y Antonio Rivera, quedaron unidos por el santo lazo del matrimonio, en la bonita iglesia de la Virgen de la Cabeza de Villarisueña. Un numeroso concurso siguió vitoreándoles y arrojándoles flores y almendras. Las amplias habitaciones de la vetusta mansión de Juan Gil, no eran suficientes para los invitados, que esperaban ansiosamente el momento solemne en que se les enseñara el famoso *libro de la voluntad*.

En el patio, como lugar más anchuroso, bajo un naranjo que mostraba las ricas manzas de oro del jardín de las Hespérides, se sentó Juan Gil, entre la bellísima Laura y el simpático Antonio Rivera.

Silenciada la muchedumbre de invitados, sacó Juan Gil de su bolsillo una especie de libreta, y mostrándola á todos, se dirigió á los jóvenes desposados diciéndoles:

"Hijos míos, he aquí *el libro de la voluntad*. En él está el fruto sazonado de mi trabajo constante, la prueba innegable de mi voluntad de hierro que no fué vencida por el vicio, por los caprichos que son tan caros, por el vino que decrepita, por el juego que degrada, por el despilfarro que empobrece. Este libro es una libreta de la Caja de Ahorros.

"Muchas veces, amada Laura, me pediste un vestido lujoso, una alhaja costosísima, un mueble inútil y caro. Con prudencia y buenos consejos te disuadía de ello, y escribía un renglón más de este libro, que hoy te entrego como dote y para que tu esposo aprenda en él la vida del ahorro, de la economía sin tacañería, que hace á los hombres independientes y los pone á cubierto de la miseria.

"Hoy vale este libro treinta mil pesetas, mañana puede valer más. Si tienes hijos, procura que cada uno tenga su libro; enséñale lo que significa, que él comprada desde niño la eficacia del ahorro, la seguridad de que cada capricho, que no se satisface y apunta en su libreta, vá aumentando su valor como la bola de nieve, y cuando pare la infancia y llegue la hora de señalar el derrotero de su vida, non este libro puede adquirir billete para llegar al anhelado puerto."

Todos comprendieron la hermosa

lección del bueno de don Juan, y desde aquel día muchos vecinos de Villarisueña adquirieron *el libro de la voluntad*.

R. Rodríguez Delgado.

## Un asesinato

Madrid 21-9 m.

De Valencia telegrafían comunicando que ha sido asesinada una señora llamada doña Vicenta Andreu, de la cual se sabía que había hecho testamento en favor de la Iglesia.

Todos los muebles han sido encontrados descerrajados y abiertos, demostrando que los bandidos pretendieron robar solo una cosa determinada.

La infortunada víctima no se trataba con su familia.

## ¡Levántate, y anda!

(FLOR NATURAL EN LOS JUEGOS FLORALES DEL RINCÓN)

¡Cuánto vale, y cuánto cuesta, vivir con autonomía!  
¡Desgraciada patria mía, de lo tuyo nada resta!  
¡De tu manto los girones repartiéronse extraña gente!  
Y hoy te llaman las naciones Imperio del Sol Poniente.  
Fueron grandes tus hazañas, héroes tus conquistadores, inmortales tus campañas, intáncesibles tus flores.  
Fuiste el Aguilá condal, y hoy tórtola prisionera; ayer, cántico triunfal, y hora, canción lastimera.  
Tus fueros, tus libertades, tus Cortes y tus Concejos, tus campos y tus ciudades, son hoy los recuerdos viejos de venturosas edades.  
La política viciada, que á todos nos envenena, te destruyó, patria amada, con sus zarzapos de hiena.  
De tus destinos son dueños los más, y no los mejores; te gobiernan los pequeños, te acechan odios traidores.  
V en e afán singular por crecer y por subir, te dejarán matar, porquís no quieren morir.

Hoy la lucha por la vida es tan fiera y sanguinaria, que si un burgués se suicida aplaude su fin el paria.  
Todas las clases sociales piden más, en sus delirios; ¿qué importará á los chacales los dolores y martirios que padecen los mortales?  
España, tierra bendita, arroja á los mercaderes del Congreso; resuelta, No lloremos, cual mugeres, porque se nos fué Guerrita.  
Esclavos del fetichismo, llorad á la patria muerta.  
Cansado león, despierta y hazte dueño de ti mismo.  
A. B. C.

## La salud del Papa

Madrid 21-9 m.

Telegrafían de Roma comunicando que Su Santidad el Papa asistió á la sesión cinematográfica que se celebró en el salón del Consistorio.

Entre las películas que se exhibieron figuraba una relativa á la inauguración del "Campanile" de Venecia.

La asistencia del Papa á este acto, demuestra su excelente estado de salud, que Dios quiera conservar muchos años.

## Nota simpática

Un cuadro verdaderamente conmovedor presentaba en las primeras horas de la noche de ayer el amplio salón del Café Imperial.

Su dueño don Elias Garrido, como en años anteriores invitó á los asilados en nuestra casa de Misericordia y acompañados de las virtuosas madres que cuidan de estos desamparados, acudieron á dicho establecimiento más de doscientos niños y niñas que fueron obsequiados con helados, café y dulces.

Durante aquel hermoso acto el salón estaba completamente lleno de curiosos que admiraban el trato caritativo que tanto el Sr. Garrido como toda su dependencia dedicaba á los misericordiosos, sirviéndoles cuanto deseaban.

La esposa del Sr. Garrido, D.<sup>a</sup> Juana Rueda y su bellísima hija Pepita se multiplicaban por servir á los acogidos.

Durante el acto el notable profesor de música don Jesús Hernández ejecutó en el piano selectos números que fueron aplaudidos por los niños y niñas.

A las muchas felicitaciones que anoche recibió de todos D. Elias Garrido enviámosle la nuestra deseándole que Dios premie el recuerdo que tiene para los pobrecitos desamparados.

## NOTAS MUNICIPALES

La sesión de hoy.

A las once en punto de hoy se ha constituido en cabildo ordinario nuestra excelentísima corporación municipal bajo la presidencia del Sr. Alcalde D. Manuel Más Gilabert, asistiendo al acto los señores Serrat, Sánchez de las Matas, Gómez Rubio, Hernández (D. Manuel) Tapia, Ros, Galvache, Hernández (D. José) Pérez Nieto, B-silio, Jorquera, Guindulain, Saura, Mora, Ródenas, Andreu (D. Francisco) González, Méndez, Piñero, Carrión, Vaso, Anaya, Bonmati, Ortega, Fernández Vázquez, y Andreu (D. D.).

El Secretario del Ayuntamiento don José Carreño dió lectura al acta de la sesión celebrada el pasado viernes y después que fué aprobada por unanimidad se procedió al despacho de los asuntos señalados en la orden del día que fueron los siguientes:

Moción del Sr. Alcalde que quedó pendiente en la anterior sesión sobre la rasante de la calle de San Diego, de esta ciudad, y su prolongación hasta la estación de M. Z. y A. se efectue mediante un contrato de permuta de obras por terrenos.

Se dió lectura á una instancia de varios vecinos y á otros de la compañía de aguas de dicha calle que se oponen á lo propuesto.

El Sr. Andreu pide que dicha moción quede sobre la mesa para que se haga un detenido estudio.

El Sr. Tapia defiende la moción demostrando técnicamente que es de gran utilidad y prueba que las razones que alegan los firmantes de la instancia leída no están suficientemente razonadas.

El Sr. Andreu insiste en que ese proyecto debe quedar para un detenido estudio.

El Sr. Carrión dice que el proyecto es antieconómico y que por lo tanto no debe hacerse en la forma propuesta.  
El Sr. Tapia demuestra la bondad

del proyecto y dice que para que se entere el pueblo el único defecto que tiene es el de ser de gran beneficio para el Ayuntamiento opinando que no habrá contratista que lo ejecute por las favorables condiciones que para el erario municipal tiene.

Hace nuevamente uso de la palabra el Sr. Andreu y el Sr. Alcalde llama la atención del Sr. Andreu para que se sujete á la discusión del asunto pues parece que se quiere perder lastimosamente el tiempo en largas discusiones.

Se suscita un acalorado incidente entre los señores Carrión, Tapia y Andreu en el que demuestra claramente el Sr. Tapia que él puede hacer constar su opinión, sin molestar jamás á nadie y que lo que dice lo sostiene en todos terrenos.

El presidente media en el incidente rogando á los dichos concejales den por terminado el incidente.

El Sr. Jorquera se lamenta de lo ocurrido y dice que todos unidos deben cooperar al bien de Cartagena.

Resume el Sr. Alcalde, demostrando que la oposición al proyecto de las compañías de aguas no tienen razón ninguna así como que no se les origina perjuicios á los vecinos que reclaman y termina que el Ayuntamiento acordará ó no, si se toma en consideración la moción que se discute, que al llevarla al Ayuntamiento la consideraba de beneficiosa para la ciudad.

Se acuerda que quede el proyecto para un detenido estudio.  
Dictamen de la comisión de Policía, proponiendo se concedan licencias para edificar á don Joaquín Nieto y otros.  
Fueron todos aprobados por unanimidad.

Dictamen de la comisión de Propios, expresando que don Juan Martínez Ruiz no ocupa terreno alguno de vía pública por las obras que trata de realizar en el paraje de San Isidro.

Quedó enterado el Ayuntamiento. Padrón de cédulas personales para el próximo año.  
Fué aprobado por unanimidad.

Ojicio del contratista del Alcantarillado participando haberse anunciado por el Juzgado de Instrucción la subasta de materiales que tiene abonado en parte el Ayuntamiento.  
El alcalde dá cuenta de las gestiones que lleva hechas en dicho asunto.

El señor Carrión dice que está conforme á lo hecho por el Presidente y hace ciertas aclaraciones acerca de los materiales embargados.

Ahora volvamos al interrumpido relato de los hechos.

Se echó una especie de redada deteniendo á los estudiantes moscovitas que estaban en relaciones con los revolucionarios de su país.

Me encargaron de prender al decimo de los refugiados en París, un ruso llamado Orloff, que tenía una maravillosa barba de Cristo y unos ojos muy dulces.

Bastaba verle un instante para comprender que estaba uno en presencia de un fanático, de un apóstol convencido, de un hombre resuelto á sacrificar su vida, con la tranquilidad de los antiguos mártires del cristianismo.

Su existencia había sido extraordinariamente dramática.

Educado en un colegio de la nobleza, se había arrojado muy joven en el movimiento nihilista.

Este noble, para dar un buen ejemplo, para mostrar que era hermano de los trabajadores, se hizo cerrajero.

Se aprovechó de esta ocasión para organizar entre sus camaradas una encarnizada propaganda, y

se le había creído. Estableció, claro como el día, delante del juez de instrucción, que estaba demasiado enfermo para dedicarse á fabricar bombas, y su causa fué sobreesida.

Los otros comparecieron ante la novena cámara correccional, y fueron condenados, bastante severamente, á tres años de prisión.

Es interesante publicar la vista de este proceso, puesto que puede considerarse como un documento histórico, dada la influencia que tuvo sobre los destinos de Francia, la condenación de los nihilistas rusos.

Los debates se abrieron el 4 de julio. La entrada de los acusados, que aparecieron entre los municipales, produjo sensación profunda en el público.

Eran nueve: siete hombres, todos jóvenes, y dos mujeres, estudiantes de medicina; de veintidos y veinticuatro años.

Ellós con sus abundantes cabellos, su larga barba y sus bigotes caídos, parecen «popes» (1). Ellas tienen aspecto sentimental. Todos rorrien.

En casa de una nihilista, llamada Sofia Gumbourg, la cual había sido condenada á muerte, dijeron también los periódicos que se había encontrado una carta de Orloff conteniendo este párrafo, que la policía rusa considera como una prueba cierta de su culpabilidad:

«Después de vuestra carta en que se me decía que se me necesitará, he empleado estos últimos días en procurarme lo «esencial». De suerte que ahora estoy á vuestra disposición.

Espero solamente vuestra orden para saber dónde y cuándo y como partir.»

Según los periódicos, la policía rusa consideraba que lo «esencial» quería decir las bombas, y sin duda la policía francesa era de la misma opinión, pues se me había encargado prender á Orloff.

Le encontré en la calle de Nys, en un modestísimo hotel donde ocupaba una misera habitación de veinte francos mensuales.

El desgraciado, que estaba enfermo del pecho, se hallaba acostado, y tuvo necesidad de la ayuda de los agentes para poderse levantar y vestir.

En cuanto á pspeles comprometedoras no encontré ninguno, y como productos peligrosos—para él tal vez—¡pociones y píldoras!

El pobre hombre no era tan culpable como